Los males de la universidad española

JAIME GÓMEZ MÁRQUEZ

La Voz de Galicia, 11 de abril de 2014

Asumo que nadie sensato duda de la importancia de la Universidad en cualquier sociedad desarrollada. Pero la universidad española está enferma y, en mi opinión, las causas de sus males son: el lastre de la mediocridad, el exceso de titulaciones añadido a la falta de especialización, la gestión ineficiente, la financiación insuficiente, la masificación y el bajo nivel en las aulas, la hiperburocracia, y un cóctel hispano que se obtiene mezclando autocomplacencia, sectarismo y envidia.

El lastre de la mediocridad lo generan muchos profesores e investigadores que son mediocres como docentes y/o como investigadores. Y si las personas que tenemos la responsabilidad de enseñar e investigar no damos la talla, la calidad universitaria se resiente y mucho. El sistema de selección del personal docente e investigador debería ser más exigente y alejado de cualquier tipo de privilegios, y también debería existir un seguimiento de la actividad profesional con exigencia de unos mínimos; no puede ser que una persona consiga una plaza fija y desde ese momento su investigación sea ínfima o nula, o su docencia un desastre. Hasta ahora la demagogia e incompetencia de rectores y ministros han hecho imposible reducir este lastre; si no lo disminuimos, iremos cada vez peor y nunca tendremos universidades públicas prestigiosas.

En general, hay sobreabundancia de titulaciones (grados y másteres) que se han implantado sin tener en cuenta ni su calidad, ni su viabilidad ni tampoco si esa titulación se ofertaba en universidades próximas. Es preferible especializarse y tratar de ser referente académico y científico en determinadas titulaciones que tener una oferta muy amplia pero de media o baja calidad. Hay que eliminar las excesivas redundancias, por innecesarias y costosas, sobre todo si se dan entre universidades cercanas. Los poderes públicos deben garantizar que nadie se quede sin estudiar por motivos económicos pero no que exista una universidad al lado de casa.

Una gestión académica ineficiente y decisiones estratégicas de los equipos rectorales erróneas, porque se basaron en supuestos equivocados o respondían a intereses particulares, condicionaron y condicionan negativamente el desarrollo futuro de la institución. La financiación de la universidad pública es ahora mismo insuficiente, pero si redujésemos el número de titulaciones y de estudiantes mejoraría la calidad docente al mismo coste (con lo mismo se haría más y mejor) y si consiguiésemos que nuestros profesores e investigadores fuesen (mayoritariamente) buenos o excelentes, serían más competitivos, captarían recursos externos, y así se mejoraría la financiación, se

formarían excelentes profesionales, se investigaría más, se obtendrían más patentes, y la universidad sería mucho más rica. Debemos mejorar a nivel interno la gestión económica, académica y científica y, simultáneamente, exigir a los Gobiernos democráticos que no permitan que la universidad se deteriore por ahogamiento financiero.

La masificación de las aulas distorsiona gravemente la actividad docente. Solamente se debería admitir a un número de estudiantes compatible con los recursos humanos y materiales de la institución, asegurando que tengan un nivel de conocimientos suficiente pero no menor, y teniendo en cuenta las necesidades sociales y la demanda del mercado laboral. Por otra parte, las universidades se han convertido en gigantes burocráticos que provocan que las personas estemos al servicio de la burocracia y no al revés. La universidad está invadida de trámites engorrosos, comisiones para todo y para nada, informes que nadie lee, etc.

Finalmente, la universidad española tiene tres lastres (los más difíciles de erradicar) que entorpecen su evolución en positivo y que son: la autocomplacencia y falta de autocrítica, el sectarismo, que provoca la existencia de clanes y favoritismos, y la envidia que se manifiesta por hacerle la puñeta al que destaca. Puedo estar equivocado, pero es lo que pienso.

Jaime Gómez Márquez es Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Santiago.